Textos conflictivos

Para concluir nuestro estudio analizaremos algunos versículos que se usan para sostener la doctrina del "infierno" como lugar de "penas eternas."

Fuego eterno

Isaías 66:24 – "Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí: porque **su gusano nunca morirá**, **ni su fuego se apagará**; y serán abominables a toda carne."

Marcos 9:44-48 – "Donde **su gusano no muere**, y **el fuego nunca se apaga**. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo: mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en la Gehenna, **al fuego que no puede ser apagado**; Donde **el gusano de ellos no muere**, y **el fuego nunca se apaga**. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo: mejor te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado a la Gehenna; Donde **el gusano de ellos no muere**, y **el fuego nunca se apaga**."

Apocalipsis 20:10 – "Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y **serán atormentados día y noche para siempre jamás**."

Lo eterno en todos estos versículo es el **resultado** de quemar con fuego divino, y el resultado de quemar algo es que esto desaparece para siempre jamás. El fuego no es literalmente eterno, sino que la destrucción—resultado—de quemar con el fuego, es eterna.

Un ejemplo claro lo tenemos en Judas 1:7, que al hablar de la destrucción de Sodoma y Gomorra, habla de que fueron castigadas por el "fuego eterno." Sin embargo, no se trata de un fuego que arde infinitamente hasta nuestros días, de lo contrario aún podríamos ver ese fuego ardiendo en el Medio Oriente, en la región donde se encontraban aquellas ciudades de la llanura.

Génesis 19:24-25 – "Entonces llovió Jehová sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos. Y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra."

Judas 1:7 – "Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habían fornicado, y habían seguido la carne extraña, fueron puestas por ejemplo: sufriendo **el juicio del fuego eterno**."

Obviamente ni Sodoma ni Gomorra siguen ardiendo eternamente, sino que lo eterno fue el resultado de la destrucción de estas ciudades por medio del fuego y azufre.

Otro texto conflictivo:

Mateo 10:28 – "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno."

El cuerpo pequeño usa Mateo 10:28 para propagar su mentira de la inmortalidad del alma, alegando que cuando dice “matan al cuerpo, mas al alma no pueden matar” quiere decir que el cuerpo es mortal pero el alma es inmortal. Cuando, sin embargo, el versículo concluye definidamente diciendo “temed a aquel que puede **destruir el alma y el cuerpo** en el infierno.”

Mateo 10:28 en su primera parte “no temáis a los que matan el cuerpo” nos dice que no debemos tener miedo a la muerte primera que es solo un sueño. Sino más bien a la muerte segunda y eterna “aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”

A todos los seres humanos nos preocupa la muerte primera porque somos incrédulos en cuanto a la resurrección. Pero sin embargo pecamos y transgredimos la Palabra de Dios sin tener la más mínima preocupación por la muerte eterna.

Abdías 1:16 – “De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán, todas las gentes de continuo: beberán, y engullirán, y **serán como si no hubieran sido**.”

La vida eterna no está aquí en la tierra, sino que está en Cristo – en el cielo, en el Santuario Celestial.

1 Juan 5:11 – “Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y **esta vida está en su Hijo**.”

Al creyente, esta vida eterna en Cristo le es dada como promesa y esperanza, pero no todavía en la realidad. Pues para que sea una realidad es necesario que, en ocasión de la segunda venida de Cristo, “esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad” (1 Corintios 15:53), para que el hombre vuelva a tener el derecho al fruto del árbol de la vida. Pues únicamente Dios “tiene inmortalidad” (1 Timoteo 6:16) en sí mismo inherentemente.

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo – son únicamente inherentemente inmortal. Toda criatura creada es inherentemente mortal. Sin el fruto del árbol de la vida la vida física de todo ser creado debe decaer y finalmente morir.

1JT pg. 25/0 (24.3) – “Después que se haya hecho todo lo que Dios podía hacer para salvar a los hombres, y ellos por su vida hayan demostrado que desprecian la misericordia ofrecida por Jesús, la muerte será su parte y pagarán caro esa actitud. Será una muerte horrible, porque habrán de sufrir la agonía que Cristo soportó en la cruz para obtener la redención que ellos han rehusado. Y se darán cuenta de lo que han perdido: la vida eterna y la herencia inmortal. El gran sacrificio que fue hecho para salvar las almas, nos revela su valor. Cuando el alma preciosa se perdió, se perdió para siempre.”

Cristo, en la cruz, sufrió la muerte segunda y eterna—la paga del pecado de Romanos 6:23, no la muerte primera.